

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta. referimus, qui tam strenue religionis, et  
justitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet  
—Pío IX al Director y redactores de El Pensamiento Español.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-  
dos, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La  
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-  
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-  
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

## SUSCRIPCION

A FAVOR DE LOS CARLISTAS PERSEGUIDOS

Suma anterior.	9.867-48
D. José Hevia, Manila.	42
TOTAL.	9.909-48
Cantidades entregadas a la Junta encargada de su distribución, según recibos.	
En 18 de Noviembre de 1870.	2.300
En 14 de Enero de 1871.	4.500
En 10 de Febrero de id.	1.600
En 21 de Enero de id.	1.467-48
En el día de hoy.	42
	Igual.

LA ADMINISTRACION.

## CORTES.

### CONGRESO.

A las tres menos cuarto se abre la sesión.  
Apenas se lee el acta, piden la palabra multitud  
de diputados.  
El Sr. Ortiz de Zárate reclama los expedientes  
formados con motivo del arreo del Clero en las  
Provincias Vascongadas.  
El Sr. Rojas Arias insiste en pedir que se trate  
cuanto antes la cuestión personal que a él se refiere.  
Esta cuestión es el expediente de los cinco mil  
duros que dicen dio D. Amadeo para los pobres.  
El ministro de la Gobernación dice que está dis-  
puesto a tratar esta cuestión, siempre que el Con-  
greso lo juzgue oportuno.  
El Sr. Nuñez de Velasco reclama un expediente  
sobre el canal de Castilla.  
El Sr. Montero de Espinosa se queja de la poca  
seguridad que hay en provincias, y denuncia la  
usurpación de una dehesa, llevada a cabo por unos  
socialistas prácticos.  
El Sr. Candau promete que serán castigados los  
autores de tal tropelía.

Se da lectura de una proposición de ley pidiendo  
la abolición de la pena de muerte y el estable-  
cimiento de una penitenciaría.

Su autor, el Sr. Becerra, manifiesta deseos de  
apoyar a otro día en vista de la importancia de los  
debates que hay pendientes.

Se entra en la orden del día.  
El Sr. MONTERO RIOS (D. Eugenio). Tenía el pro-  
pósito de no tomar parte en esta discusión, por-  
que, dado el estado del país, el desarrollo de esa de-  
graciada asociación llamada *La Internacional*, y los me-  
diocres que la prudencia aconseja para combatir sus  
efectos en el orden social, creía que no había lle-  
gado todavía el tiempo de destruir, pero si el de go-  
bernar. Me había convencido además de que en dis-  
cusiones en que toman parte las eminencias de la  
ciencia y de la tribuna, nada nuevo podía yo decir,  
a lo cual se agregaba mi estado de salud. Todo esto  
me hacía perseverar en mi propósito de guardar si-  
lencio; pero habiendo tenido la honra de presen-  
tar a las Cortes la reforma del Código, honra que estimo  
y no renuncio a ella, han sido tantas las alusiones  
que se me han dirigido con este motivo, que no  
puedo menos de importunar a los señores dipu-  
tados.

Mi respetable amigo el Sr. Alonso Martínez, que  
fue uno de los que no solo me aludieron, sino que  
me interpararon, creía necesario que se manifesta-  
se aquí por todos los lados de la Cámara el concepto  
que eran entendidos los derechos individuales, y  
a la vez exigía que el que había presentado la reforma  
del Código penal declarase el sentido del artículo  
198, que a estos derechos se refiere.

Señores, cuando será el día en que se haya ce-  
rrado para siempre el período constituyente y no  
limitemos al constituido? Levamos discutiendo so-  
bre la inteligencia de los derechos individuales des-  
de que fueron objeto de debate al consignarse en el  
artículo constitucional, y ¿quiere Dios que con esta  
discusión termine para siempre semejante tarea?

Para mí no ha sido nunca dudosa, ni siquiera os-  
cura, la cuestión relativa a los derechos individua-  
les; yo he creído siempre que el derecho, como cuali-  
dad inherente a la naturaleza racional, tiene una  
existencia anterior y superior a la ley positiva; yo  
he creído que este derecho tiene manifestaciones  
concretas en la vida de la humanidad y en la vida  
social, y que las manifestaciones concretas y parcia-  
les de este derecho, así en la vida social como en la  
política y civil, es lo que nosotros llamamos dere-  
chos individuales.

Yo entiendo, por tanto, que si el derecho es una  
cualidad inherente a la naturaleza racional del  
hombre, si es anterior y superior a toda legislación  
positiva, sus manifestaciones que se conocen con el  
nombre de libertades individuales son también ante-  
rior y superiores a esa misma legislación posi-  
tiva, y el legislador no puede por consiguiente su-  
primir, destruir esas manifestaciones; no puede si-  
quiera arbitrariamente limitárlas, porque la limita-  
ción es la supresión parcial del derecho sobre que  
recae.

Pero mi amigo antiguo el Sr. Alonso Martínez en-  
tonces era una fuente de limitación para estos dere-  
chos, para estas manifestaciones parciales del de-  
recho, en el Estado, no en cuanto el Estado es el  
representante del derecho de los asociados, sino en  
cuanto es una entidad diversa que tiene funciones  
propias que no consisten en el ejercicio del derecho  
de aquellos a quienes representa, y que por conse-  
cuencia pueda imponer a esos derechos del indivi-  
duo limitaciones que proceden del ejercicio del de-  
recho de los demás individuos.

Yo no he de entrar en un debate sobre este punto  
gravísimo. S. S. presenta una teoría sobre la noción  
del Estado, que yo respeto, pero que no es la que pre-  
domina en los bancos en que se sienta. Al lado de  
esta teoría del Sr. Alonso Martínez está la del Sr. Ca-  
novas, que viene a reducir las funciones del Estado  
a reprimir, y cuando personas tan importantes en-  
tre las que profesan ideas conservadoras están en esto  
en abierta oposición, a mí no me to a hacermos  
ponerme en este punto del lado de Sr. Canovas.

Pero decía este señor diputado que no creía posi-  
ble el ejercicio pacífico de los derechos individuales  
en ninguna sociedad en que hubiese perdido su  
fuerza el sentimiento religioso.  
Yo a hablar por mí cuenta, porque no creo que  
dado la Constitución que nos rige, forme parte del  
decreto de ningún partido político nada que se re-  
fiera a creencias religiosas. Yo creo también que en  
el mundo moderno hay dos gravísimos problemas  
que resolver, de los cuales depende nuestro porve-  
nir: el armonizar la democracia con la libertad in-  
dividual, y la libertad individual con la idea reli-  
giosa, que para mí, que soy católico, tiene su forma  
más pura y más íntegra en la idea católica.

Yo creo también que a la democracia moderna no  
se la puede contener por ninguna de las fuerzas de  
que la sociedad dispone, y que no hay más que  
transigir y reconciliarse con esa democracia que to-  
do lo va absorbiendo; porque es menester evitar dos  
terribles conflictos, el de la tiranía de las masas, o  
sea la anarquía, y el de la tiranía de los Césares, o  
sea el cesarismo. Para esto es indispensable infundir  
en la democracia el aliento de la libertad individual,  
que es la única que puede corregir este gravísimo  
peligro.

Creo también que la libertad individual, para ser  
fecunda en el orden social, debe inspirarse en el  
gran principio del deber, que tiene su base más firme  
en el sentimiento religioso. Pero hay una diferen-  
cia entre el Sr. Canovas y yo. El Sr. Canovas va  
en busca de esa gran fuerza moral religiosa por la  
senda del privilegio, y yo voy a buscarla por las in-  
comensurables vías de la libertad individual. El se-  
ñor Canovas quiere robustecer esa fuerza atribuye-  
ndose en un aporillado baluarte de la autoridad  
política, y yo, por el contrario, quiero que esa fuer-  
za vaya a luchar con las demás fuerzas de la demo-  
cracia en el campo inmenso del derecho común.  
¿Quién tendrá la razón en esto? El porvenir lo dirá;  
pero hay una ventaja para mí: buena o mala la de-  
mocracia, buena o mala la libertad individual, su  
imperio en estos tiempos es inevitable, y lo mejor  
en ese caso es moderarla para que su influencia sea  
benéfica a la causa de la humanidad.

Pero abandono esta terreno y voy a ocuparme del  
Código, y especialmente de su art. 198.  
Al interpararme el Sr. Alonso Martínez, se olvidó  
del adagio de que no debe tirar piedras al tejado del  
vecino quien tiene el suyo de vidrio; y digo esto  
porque en la sesión del 20 de Octubre manifesté que  
la moral pública para España es aquella que se ha  
tenido por conveniente afianzar por medio de una  
sanción penal. (El Sr. Alonso Martínez. Dijo que no  
podía ser menos que eso, pero que era más que  
eso.) Yo he entendido, a menos por el *Extracto*,  
que S. S. comprendía que la moral era algo más  
que el Código penal; que podía haber actos contra-  
rios a la moral que dieran por resultado la declara-  
ción de ilícita de la asociación que los tuviese por  
objeto, por más que esos actos no constituyesen de-  
litos definidos en el Código penal.

Pues si esto es así, si cuando en la sesión del 25  
me interparaba S. S. creyendo que la moral pública  
para los efectos del art. 17 de la Constitución y del  
198 del Código penal comprendía más actos que  
los definidos en el Código penal como delitos, el se-  
ñor Alonso Martínez no estaba más de acuerdo con  
su señoría mismo en la sesión del 20, cuando decía  
que la moral pública había sido objeto de una sanc-  
ción penal.

No pretendo deducir de aquí otra cosa más, sino  
que cuando una inteligencia como la del Sr. Alonso  
Martínez no tenía sobre este punto una solución  
profundamente definida, nada de particular tiene  
que aquel a quien directamente interparaba ca-  
reciese de esa misma solución. Por fortuna no es  
así; la tengo, y la voy a explicar en breves pa-  
labras.

Pero antes habré de decir a mi ilustre amigo el se-  
ñor Salmerón que me ha sorprendido el que haya  
incurrido en un error tan grave como el negar fuer-  
za obligatoria de carácter legislativo al Código penal.

Decía el Sr. Salmerón que habiendo sido votado  
por autorización en tanto que se discutía en la le-  
gislativa inmediata, y habiendo transcurrido esta sin  
cumplirse esa cláusula, el Código era una letra  
muerta. Si este razonamiento fuera exacto, o no ten-  
dríamos Código, o habría que recurrir al anterior.  
Concibe el Sr. Salmerón que pudiera existir la na-  
ción española sin un Código a cuyo tenor hubiesen  
de ser castigados los delitos que se cometieran?  
Pues si la reforma de 1870 había perdido su fuerza  
obligatoria, ¿qué ley penal tendríamos? ¿El Código  
de 1850? ¿Le desearía el Sr. Salmerón en reemplazo  
del actual?

Pero es exacto el razonamiento de S. S.? Las  
Cortes, al autorizar el planteamiento de la reforma  
del Código penal, dijeron que hasta la próxima le-  
gislatura no se discutía; pero voluntariamente, sin  
que nadie lo exigiese, a la siguiente legislatura no lo  
discutieron.

Ahora bien; las Cortes que tuvieron poder para  
plantear el Código reformado por autorización hasta  
la próxima legislatura, ¿no pueden tener para pro-  
poner el planteamiento de ese Código?

Claro está que sí; y no es que yo desee que no se  
discuta el Código, que estará, sin duda, plagado de  
errores y defectos. Creo que de la discusión a que  
haya de someterse saldrá purificado; pero del de-  
seo de que se discuta no puede deducirse el razo-  
namiento del Sr. Salmerón.

Y volvemos al art. 198 y a la moral pública.

No necesito indicar siquiera que tengo como pri-  
mera cosa que decir lo que entiendo por moral  
pública. Creo que la moral tiene fundamentos eternos,  
cuya naturaleza no habrá de determinar; pero fun-  
damentos que son de una verdad universal, clara y  
evidente; corresponden al mundo antiguo y al mo-  
derno; son admitidos en todos los grados de civi-  
lización y por todos los hombres; fundamentos y prin-  
cipios eternos que reconoce el mismo que los infra-  
ge en el acto de infringirlos. En la aplicación de es-  
tos principios eternos que ningún pueblo ha desco-  
nocido, está para mí lo que constituye la moral  
pública. Estos principios que forman un Código escrito  
con caracteres indelebiles en la conciencia humana;  
esos principios que no son patrimonio de ningún  
pueblo ni de ninguna religión política, son los que  
han servido de modelo a lo que se llama comu-  
nemente costumbres públicas.

Pues bien; yo entiendo por moral pública esto, y  
nada más que esto.

Yo no comprendo en la moral pública las últimas  
deducciones del principio moral, esas que son dis-  
cutibles dentro de cada época, de cada escuela y  
hasta de una misma religión positiva; y siendo esto  
así, claro es que la moral a que el Código se re-  
fiere es la que descansa en los fundamentos indis-  
cutibles.

Yo me encontré con un artículo de la Constitución  
que decía: «No pueden ser privados los españoles  
del derecho de asociarse para todos los fines de la  
vida humana que no sean contrarios a la moral  
pública.» Al reformar el Código y al incluir en él una  
sanción para los derechos que la Constitución con-  
sagraba, hubo de tener presente el art. 17, y por con-  
secuencia dije en el 198 del Código: «Son asociaciones  
ilícitas aquellas que no sanciona el art. 18 de la Con-  
stitución, aquellas cuyo objeto o cuyas circuns-  
tancias son contrarias a la moral pública.»

Pero se dice: ¿puede el Código penal sancionar  
aquella parte de la moral que por otro lado no se  
incluye en ninguna de las categorías que en el mis-  
mo se comprenden? Puede tomar a su cargo el Es-  
tado la protección de aquella parte de la moral que

no sanciona el Código por una declaración de delin-  
cuencia? Yo creo, como el Sr. Alonso Martínez, que  
las esferas de la moral y del derecho son concen-  
tricas; pero ¿es que todo está reducido al derecho  
penal? Una parte de la moral está sancionada por el  
derecho civil, otra por el penal; una parte de la  
moral tiene su sanción bastante en el derecho ci-  
vil, otra no tiene sanción bastante eficaz en ese de-  
recho.

Cuando el interés individual es bastante para ase-  
gurar en su cumplimiento la ley moral, el legislador  
se abstiene de establecer delitos; pero cuando el in-  
terés individual no es bastante, acude el legislador  
y los determina.

Este fué el punto de partida del razonamiento,  
que dió por resultado el art. 198 del Código penal.  
¿Es fácil que en la práctica de cada día se presente  
un sólo caso que no esté comprendido en ninguna  
de las categorías del Código? Yo creo que no; y aun-  
que se presentara, todavía está el art. 456, que dice  
que es delito todo acto contrario al pudor y que no  
está incluido en las demás categorías.

De suerte que en esa disposición de carácter ge-  
neral y supletorio, es muy difícil que no estén com-  
prendidos todos los actos inmorales que pueden ser  
objeto de penalidad.

Voy a rectificar a mi ilustre amigo el Sr. Canovas  
una equivocación en que ayer ha incurrido, a juz-  
gar por el *Extracto* de la Gaceta. Decía S. S.: «El  
artículo del Código penal relativo a la coacción de  
los obreros, artículo nuevo, está condenado a  
desaparecer.» (El Sr. Canovas. Yo no he dicho eso.)  
Yo alego, porque ese artículo no es nuevo: existe  
ya en el Código anterior, y lo único que se ha hecho  
es suprimir un párrafo. (El Sr. Canovas. Pues  
eso fué lo que yo dije.) Pues bien, ese artículo no  
limita la libertad del obrero para coaccionarse; lo que  
condena son las coacciones que empleen medios  
ilícitos. Por ese artículo los obreros pueden coac-  
cionarse para abaratar el precio de las cosas, para  
subir el jornal, para hacer lo que tengan por  
conveniente, siempre que empleen medios legíti-  
mos.

Por lo demás, el Sr. Alonso Martínez me interpa-  
raba para que manifestase mi opinión sobre lo que  
es objeto principal del debate. Deseaba saber si yo  
considero como inmoral la doctrina que niega a  
Dios. Tengo la satisfacción de decirle que sí. Me pre-  
guntaba si yo consideraba como inmoral la doctrina  
que tiene por objeto la disolución de la familia, y  
puedo darle la misma contestación. Y me pregunta-  
ba, por último, si consideraba inmoral la doctrina  
que proclama la ilegitimidad de la propiedad indi-  
vidual, y también creo que esa doctrina es inmoral.

Pero S. S. desearía saber algo más de mí: cómo  
consideraba yo la sociedad llamada *La Internacional*.  
Yo creo que todos los señores diputados están  
en su derecho al manifestar aquí sus convicciones  
sobre *La Internacional*, pero que no compete a las  
Cortes declarar nada respecto de la moralidad o in-  
moralidad de una asociación concreta, porque eso  
equivale a pronunciar una sentencia de disolución,  
y las sentencias no se dictan más que por los tri-  
bunales, oyendo al reo, lo cual no se hace aquí.

El procedimiento se halla establecido de una ma-  
nera bien clara: las Cortes están facultadas para dis-  
cutir y votar una ley condenando una asociación en  
cuanto comprometa la seguridad del Estado; pero si  
es culpable por otro cualquier concepto, no son las  
Cortes las llamadas a entender en esto, sino los tri-  
bunales.

Yo entiendo que la profesión de doctrinas, cuales-  
quiera que ellas sean, no constituye un acto moral  
que esté dentro del art. 17 de la Constitución, ni  
del 198 del Código; pero entiendo también que la  
profesión de doctrinas hecha con escándalo puede  
dar muy bien carácter de ilícitas a ciertas asocia-  
ciones; de suerte que no se puede dar aquí una re-  
gla general para determinar como ilícita o como  
ilícita una asociación. Es necesario tener en cuenta  
los medios de que se vale para la defensa de sus do-  
ctrinas.

No he de acabar mis desaliñadas frases sin llamar  
la atención de los señores diputados sobre lo siguiente:  
la Constitución federal suiza contiene un artículo  
que dice poco más o menos lo que el 17 de la nues-  
tra. Todos saben que en Suiza, si no nació, tuvo  
sus mejores días *La Internacional*, y sin embargo no ha  
sido allí disuelta; y no será porque los suizos no re-  
spetan la moralidad. ¿Por qué en Suiza no se habrá  
empleado el procedimiento que aquí se nos propone?

Porque se habrá creído más conveniente combatir  
esa asociación por otros medios de mayor eficacia.  
En la Constitución de Prusia hay un artículo en  
que también se reconoce a los prusianos el derecho  
de asociarse, pero con arreglo a las leyes penales.  
Pues en Prusia *La Internacional* ha llegado a tomar  
un carácter verdaderamente amenazador, un carác-  
ter verdaderamente terrible, como afortunadamente  
no ha llegado a tomar entre nosotros.

Tampoco los tribunales ni el Parlamento de Prusia  
han disuelto a *La Internacional* por ninguno de  
los procedimientos que aquí se proponen. ¿Si será  
que el Gobierno del emperador no defiende la moral  
pública ni vela por la seguridad del Estado? ¿Si será  
que aquel Gobierno es más liberal que el que ocupa  
en estos momentos ese banco?

De qué se trata, pues? De una cuestión de go-  
bierno, que debe resolverse con arreglo a lo que  
aconseja la prudencia gubernamental. Estamos con-  
formes en que es necesario evitar las funestas con-  
secuencias que *La Internacional* puede traer para  
el orden social; estamos conformes en la inmoralidad  
de las doctrinas que se dice que profesa: en lo  
que no lo estamos es en el procedimiento para com-  
batir la asociación.

Yo no digo que abdicquemos de nuestros propios  
intereses; pero no deja de ser extraño que nosotros,  
para quienes *La Internacional* no ofrece todavía los  
peligros que para otros pueblos de Europa, queramos  
emplear procedimientos que aun no se han em-  
pleado en otra parte.

Las consecuencias de *La Internacional* se han de  
evitar ilustrando a las clases obreras, ilustrando su  
corazón, ilustrando, repito, su inteligencia, y en es-  
to tiene que poder tener una intervención más direc-  
ta, más eficaz, más decisiva. El Estado; despertando  
en esas clases el sentimiento del deber, y en esto  
puede prestar un auxilio muy poderoso el sentimen-  
to religioso. Por consiguiente, concluyo diciendo que  
todo lo que hay aquí es una diferencia de aprecia-  
ción sobre el modo de combatir esa sociedad; y no  
continuo sobre este punto, porque corre a cargo de  
mi amigo el Sr. Ruiz Zorrilla, que de él se ocupará  
con más autoridad que yo.

El Sr. Alonso Martínez rectifica.  
Empieza explicando de las doctrinas expuestas  
por el Sr. Montero Rios en nombre de la parte del  
partido progresista-democrático procedente del an-  
tiguo partido progresista histórico.

Continúa exponiendo las doctrinas que manifestó  
en su discurso, las cuales, a juicio del orador, no  
han sido refutadas.

Sostiene la teoría de que los derechos individua-  
les son limitados, y de que el Estado tiene derechos  
también.

Deduce ambas cosas del Código penal, para lo  
cual lee algunos artículos.

Sostiene que la moral pública es la moral católica  
consignada en el Decálogo.

Recuerda la conducta seguida por el Gobierno en  
los Estados Unidos que no tolera a los mormones y  
ha procesado a su pontífice Just.

Se lamenta de las continuas infracciones de la  
ley que se llevan a cabo, y dice que quien da ejem-  
plo tan funesto son los diputados en primer lugar, y  
el Gobierno después.

Concluye diciendo que *La Internacional* es un  
grave peligro, pues en un día determinado puede sa-  
car de los talleres millones de obreros y lanzarlos  
sobre la sociedad, como en los primeros siglos sa-  
cieron los bárbaros de las selvas y se lanzaron sobre  
Europa.

El Sr. VALERA: Siento tener que tomar parte en  
este debate entrando en el fondo de la cuestión; pe-  
ro mi amigo el Sr. Rodríguez me ha aludido supo-  
niéndome en completa desacuerdo con las doctrinas  
de mis amigos políticos, y yo debo terciar en el de-  
bate exponiendo mis opiniones.

Todos conocen cómo ha venido esta cuestión. El  
Sr. Jove y Hevia hizo una interpección, y el señor  
ministro de la Gobernación, contestando, calificó a  
*La Internacional* de inmoral, y anunció que adop-  
taría medidas contra ella. De aquí ha venido el de-  
bate, que tiene varios aspectos diferentes; y según  
se le considere bajo uno u otro, puedo yo estar  
en acuerdo o desacuerdo con otros oradores. Hay  
un aspecto en que todos tenemos que estar de  
acuerdo; hay otros en que las diferencias son de  
oportunidad, y otros en que son de esencia de las  
doctrinas.

¿Es ilícita *La Internacional*? El señor ministro  
de la Gobernación cree que sí, y creyéndolo, tiene  
derecho a excitar el celo de los tribunales para que  
encausen y castiguen a sus individuos. Esta no es  
cuestión.

Segundo aspecto del asunto. Está previsto en el  
art. 19 de la Constitución el caso de que una asocia-  
ción pueda ser de tal suerte peligrosa al Estado, y lo  
que es más, al orden social, que el Estado pueda di-  
solverla. Esta es una medida gubernativa, dictado-  
rial, por decirlo así, que el Estado puede tomar en  
circunstancias dadas.

Sobre este punto si se hubiera presentado la cues-  
tión, la divergencia habría estado, no en el derecho,  
sino en la cuestión de conducta, en saber si con-  
venía disolver *La Internacional* por una medida  
dictatorial. *La Internacional* en España no tiene la  
importancia que en otras partes; no pueden aquí re-  
petirse esos actos de barbarie, ni puede intimidar-  
se la amenaza del petróleo; por tanto, yo me inclino  
a creer que la disolución de *La Internacional* por una  
medida gubernativa sería poco oportuna. Pero  
¿cómo negar que está previsto en la Constitución  
ese derecho del Estado?

Se trata ahora de si *La Internacional* puede ser  
condenada como inmoral. Sobre este punto, en la  
rectificación del Sr. Canovas y en el discurso que  
pronunció anoche, estoy tan perfectamente de  
acuerdo, que si pudiera convertirse en un manifiesto,  
no tendría inconveniente en firmarlo. Voy a de-  
cir ahora las diferencias que me separan del Sr. Ro-  
dríguez.

*La Internacional* es digna de toda mi reprobación  
y merecedora de infundidos graves recelos. En los  
hechos espantosos cometidos en París por la *Comu-  
nisme* intervinieron los internacionalistas; pero aun  
suponiendo que hubiesen sido acusados sin razón,  
tenía el deber de protestar contra la orgía inunda-  
da y asquerosa de París. Mazzini ha protestado; *La  
Internacional* no; por tanto, hay la presunción de  
que esa sociedad tiene en el fondo el deseo de hacer  
en otras partes lo que se ha hecho en París. Conde-  
no, pues, esa sociedad como contraria a la moral.  
La condeno también como atea, pues el ateísmo  
es la base de sus doctrinas; y aunque por una hon-  
rada falta de lógica haya habido algún sabio atea  
que haya sido hombre moral, esta ha sido una ex-  
cepción.

Lo natural es que el ateo sea inmoral, porque la  
moral no se puede fundar sino en Dios. Así es que  
Kant en la *Crítica de la razón pura*, después de  
haber creído destruir la idea de Dios, cuando crea  
la moral, tiene que reconocer que el imperativo  
categórico supone un bien imperante, una persona-  
lidad divina.

Cuando se dice que Espinosa era ateo y al mis-  
mo tiempo hombre moral, yo veo que Espinosa te-  
nia un concepto infinito de Dios y se apartaba de  
él porque no podía comprenderle. En el prólogo del  
*Fausto* de Goethe, Mefistófeles acusa a Fausto de  
que se extraviaba en sus pensamientos, y dice el  
doctor: «el hombre yerra mientras aspira.» Señores,  
en efecto, el que tiene aspiraciones a lo infinito  
cae en errores; pero es muy diferente ese ateísmo  
del ateísmo de *La Internacional*, ateísmo materialis-  
ta, grosero, zafio y miserable, que es el ateísmo de  
la canalla.

¿Quién duda que es inmoral *La Internacional*  
condenando la familia y hablando del amor libre?  
El Sr. Salmerón es discípulo de un hombre tan re-  
cto como Sanz del Río, discípulo de Krause a su vez,  
¿cómo ha de condenar la familia? La doctrina de  
Krause respecto de la familia es la doctrina cristia-  
na en su apogeo, tal como ha podido mejorarse en el  
transcurso de diez y ocho siglos.

En cuanto a la noción de la propiedad, si se trata-  
ra meramente de llegar por medio de socorros mu-  
tuos y hasta por medio de las huelgas, pues todos  
son dueños de trabajar o no, a destruir el capital in-  
dividual y a realizar la propiedad colectiva, razón  
tendrían los internacionalistas para hacerlo por es-  
tos medios pacíficos.

Pero se debe presumir que la doctrina atea de la  
envidia y de las malas pasiones que hierven en el  
fondo del hombre inmoral haga que cuando vean  
que no pueden llegar a ese su bello ideal por medios  
pacíficos, quieran llegar por medios violentos, con-  
virtiéndose entonces el socialismo de *La Internacio-  
nal* en el saqueo, el robo y el asesinato. Yo creo, co-  
mo dice el Sr. Canovas, que doctrinas tales no pue-  
den triunfar jamás, pero pueden producir trastor-  
nos. Yo quiero, pues, reprimirlas por medios lega-  
les, y que se castigue el delito cuando haya delito.  
Yo no puedo creer que en el art. 17 de la Consti-  
tución, ni en el Código, se entienda cuando se habla  
de la moral pública, de otra cosa que de faltas con-  
tra el decoro y la decencia, sobre las cuales todos  
estamos de acuerdo.

De otro modo, sería preciso creer que los autores  
de la Constitución, habían hecho el papel, los unos  
de engañados y los otros de engañadores, y habían  
hecho un artículo negando el derecho de asociación;  
porque si todo lo que se cree inmoral puede supri-  
mirse, no hay nada que no se deba suprimir, por-  
que todos somos pecadores. Yo creo que debía expli-  
carse un poco esta doctrina.

Yo creo que los antiguos y modernos escritores,  
desde Aristóteles a Kant, han venido a decir que el  
fundamento del derecho del Estado, a hacer uso de  
la fuerza estriba en el derecho de la propia de-  
fensa.

Como el particular no puede ejercer su defensa  
dentro de la sociedad, la ejerce el Estado, que tiene  
por lo tanto el deber de hacer que cada uno pueda  
ejercer su derecho sin lesionar el de los demás. Pe-  
ro por cima del derecho está la moral, que como  
aquí se ha dicho, tiene una esfera concéntrica, pe-  
ro mucho más amplia. La moral es una aspiración  
libre del ánimo para participar del bien absoluto, y  
de no tener esta aspiración no se responde a nadie  
más que a Dios; la moral por lo tanto es ilegible, y  
sobre ella el Estado no puede ejercer influjo de  
ninguna especie.

El derecho en su esfera más restringida tiene por  
objeto el bien sensible; no puede ser, pues, castigado  
sino aquel que hace un mal sensible, y así se con-  
cilian la teoría de Bentham, la teoría de la utilidad,  
con las de Rossi y otros. El Estado no puede reinte-  
grar el orden, porque para eso sería necesario que  
el Estado fuera impecable, y no lo es. Si *La Internacio-  
nal* no causa mal sensible, no puede ser castiga-  
da por el Estado; el castigar una cosa puramente  
inmoral, podía hacerse cuando el Estado se hallaba  
íntimamente ligado con la Iglesia; ahora no.

Pocos meses antes de la revolución de Setiembre  
empezó el Sr. Albareda a publicar la *Revista de Es-  
paña*, y en ella escribíamos el Sr. Canovas, el señor  
Llorente y yo, y nuestros escritos iban a manos de  
un joven fiscal de imprenta, despierto sin duda al-  
guna, pero acaso no dotado de todos los conocimientos  
necesarios; y el Sr. Canovas citaba en sus ar-  
tículos textos de Mariana y del Padre Juan de Santa  
María que habían pasado en tiempo de la Inquisi-  
ción y de Felipe II, y aquel fiscal los tachaba, por-  
que no tenía que ejercer su misión otra norma que  
su capricho.

Lo que sucedía entonces volvería a suceder ahora  
si se admitieran ciertas doctrinas. Si nosotros qui-  
siéramos decidir lo que era moral o inmoral, nos  
convertiríamos en una inquisición legal, en un fiscal  
que no por ser colectivo dejaría de asemejarse a  
aquel que nos tachaba aquellos artículos. Si es esto  
lo que dice el Sr. Rodríguez, yo estoy conforme con  
su señoría; es más, yo creo que el disolver dictatorial-  
mente *La Internacional* sería prematuro y sería  
dar a *La Internacional* una importancia que no tie-  
ne, quitándole al Estado; pero téngase en cuenta  
que esa asociación ha ejercido actos que cien ya  
bajo la jurisdicción del Código penal, y que lo que  
se puede pensar en ella no son sus ideas más o me-  
nos morales, sino sus hechos.

Esto basta para decir lo que nosotros pensamos:  
ninguno de nosotros quiere condenar a *La Internacio-  
nal* en nombre de la moral, porque esto no puede  
hacerlo ningún ser humano. La condenamos en  
nombre del derecho, porque para que una acción  
sea penable es necesario que sea delito y que no sea  
solamente pecado.

Si el voto de confianza que se va a dar, pues, al  
señor ministro no significa más que un voto de re-  
probación a *La Internacional*, yo la diría dos veces  
sin dificultad ninguna; si significa que el señor mi-  
nistro puede excitar el celo del ministerio fiscal,  
también le daré con gusto; tal vez también le da-  
ría, aunque no lo creo oportuno, según he dicho an-  
tes, si se tratara de ejercer un acto dictatorial para  
proscribir esa asociación; pero si se trata de decidir  
en las Cortes si esa sociedad es más o menos mo-  
ral, entonces no le daré, porque eso no puede, en  
mi concepto, de salir del Congreso.

El Sr. Lostau habló en defensa de *La Internacio-*



bre sino desconociendo los derechos absolutos de la fe; luego para los católicos-liberales, como para los racionalistas, la ciencia está sobre la fe, y por consiguiente, la ciencia debe ser el primer fundamento de la sociedad.

La ciencia! ¿Y qué es ciencia y qué ha dado de sí la ciencia en el mundo para la gobernación de los pueblos? ¿Qué hay inmutable y permanente en la ciencia separada de la fe, puesta sobre la fe y convertida en guía única de los hombres?

La ciencia sola está resumida en la célebre pregunta de Platón: *Quid est veritas?*

Desde el momento mismo en que la ciencia prescindió de la fe, no tuvo más remedio que ir preguntando por todas partes, como una infeliz ciega abandonada de su guía: *Quid est veritas?* ¿Qué es la verdad? ¿Dónde está la verdad?

Y cada filósofo ó cada impostor contestaba y contestaba: la verdad está aquí, yo la poseo, yo la he descubierto, yo soy la verdad.

Y así han dicho en la antigüedad las escuelas filosóficas más distintas, lo mismo la pitagórica que la aristotélica, lo mismo la epicúrea que la platónica; y así dicen hoy los deístas y los materialistas, y así dice el racionalismo con la misma energía que el espiritismo.

Pero ¿quién tiene razón? No es fácil que ninguna de esas escuelas la reclame con fundamento, porque unas deshacen lo que hacen otras, y estas estiman por absurdo lo que aquellas afirman como incontrovertible.

Un filósofo pagano, rendido de cansancio al ver la diversidad vertiginosa de las escuelas, confesó que era preciso que bajase Dios del cielo para restablecer la verdad en el mundo.

Otro grande hombre de la antigüedad dijo que no había absurdo ni error que no hubiera salido de la cabeza de algún filósofo.

Si esto se dijo hace dos mil años, ¿qué no podría decirse ahora? ¿Qué ha hecho la ciencia sino negarse, devorarse a sí misma?

Como el hombre abandonado á sus pasiones es el mayor enemigo del hombre, así la ciencia libre es el mayor enemigo de la ciencia.

Aun fuera del órden filosófico, la ciencia se ha negado constantemente á sí misma. En el examen de las cosas naturales hoy ha afirmado lo que ha negado mañana; cuando ha partido de una hipótesis para levantar un edificio que luego se ha desmoronado ante la aparición de la realidad; cuando ha partido de una realidad, pero extraviándose de la lógica ha ido á caer en el fondo del absurdo.

¿Tantos motivos tiene la astronomía para enorgullecerse? ¿Puede hacer alarde la medicina de sus grandes adelantos?

La ciencia! Sujeidad á los pueblos á los vaivenes de la ciencia y habéis satisfecho el deseo que Proudhon manifestaba al sentar este principio: el mejor Gobierno es la anarquía.

Sustituid la filosofía á la fe y sin volver la vista más que dos siglos atrás, tendréis que empezar por la duda metódica de Descartes, seguir con la confusión esencial de Hegel y acabar con la negación absoluta de Proudhon.

¿Pues hay quien no vea en las frecuentes perturbaciones de la sociedad moderna la influencia corrosiva de las perturbaciones y alteraciones científicas?

¿Acaso no hemos llegado ya al imperio de lo inmanente, como diría el Sr. Salmerón, de lo inmanente en ciencia y en política?

Lo inmanente que es el principio á que se refiere el liberalismo en todas sus fases, hace proceder de nosotros mismos y dirigir á nosotros mismos todos los actos de la vida, negando que haya algo superior á nosotros mismos.

De ahí nace ese nuevo culto que ayer denominamos *propietariado*, culto del orgullo que se establece en todos los tiempos y en todos los pueblos en que la ciencia sustituye á la fe.

Y es porque el hombre no puede salir jamás de estos dos términos fatales: ó adorar á Dios, ó adorarse á sí mismo.

Los modernos sabios han resuelto adorarse á sí mismos. Bien; pero tened en cuenta que por eso viene *La Internacional* á quemar los ídolos.

Y ese incendio es la última palabra de la ciencia.

## EL DISCURSO DE MONTERO RIOS.

Esperábase ayer con cierta impaciencia el discurso del Sr. Montero Rios acerca de *La Internacional*. Ministro de Gracia y Justicia del Gabinete presidido por el infortunado Ruiz Zorrilla, y autor de la reforma hoy vigente del Código penal, tantas veces citado en la discusión, su actitud era enigmática y su situación comprometida. Como radical, debía mostrarse propicio á la asociación universal de obreros y proletarios; como reformador del Código, tenía que declarar que *La Internacional* era una asociación pensada por la ley.

En los primeros días, el Sr. Montero Rios apeló á la estrategia de la fuga, ausentándose del Congreso y esquivando el bulto á las alusiones é interpelaciones; pero como tanto van durando los debates, era difícil sostener el papel de enfermo. Este papel, que sin duda ha aprendido á desempeñar con las lecciones prácticas de Ruiz Zorrilla, el doliente de Tablada durante el verano último, era asaz conveniente mientras duraban las negociaciones para la reconciliación de los atridos del progreso; porque el éxito de estas tentativas dependía que los radicales se declarasen más ó menos favorables á la asociación. Pero al fin, rotos de nuevo las hostilidades, ya sabía el Sr. Montero Rios á qué atenerse, y ya sabíamos también nosotros que *La Internacional* no había de salir muy mal parada de manos del autor del Código reformado.

¿Qué dijo el ex-ministro de Gracia y Justicia?

Que condenaba *La Internacional*—esto para salvar su crédito como codificador.—Pero que el Congreso no pudiese condenarla por inhumana; porque equivale á pronunciar una sentencia de disolución, que en su concepto, sólo corresponde á los tribunales.—Esto para sacar á salvo al radicalismo.

Digamos Vds., señores progresistas, ¿quién ha disuelto la sociedad de San Vicente de Paul, el Gobierno ó los tribunales? El Gobierno.

¿Quién ha aprobado esta medida? Las Cortes Constituyentes.

Tantos escrúpulos monjes para disolver una asociación que tiene por objeto disolver el órden social, y tanto desenfado, tanta energía para disolver la sociedad que solo se empleaba en hacer bien al pobre por la caridad!

Lo mismo sucede con la Compañía de Jesús. ¿Qué proceso se ha formado contra ella? ¿Qué tribunal ha pronunciado sentencia? El Gobierno y solo el Gobierno con aprobación y aplauso de las mismas Cortes Constituyentes.

Si *La Internacional*, por un imposible, fuese católica; si los proletarios convenidos para defenderse contra sus patronos, se hubiesen juntado invocando como principio de sus sesiones el *Veni, Sancti-Spiritus*, ¿cuántos meses hace que estaría disuelta?

Pero *La Internacional* es atea y republicana, y tiene con eso salvo conducto para burlarse de Gobiernos, de Cortes, de Códigos y de leyes.

Y el Sr. Montero Rios que aprobó la disolución de los jesuitas y de los paulos, y se opone á que el Gobierno disuelva á los que niegan á Dios y atacan la propiedad y la familia, el Sr. Montero Rios se declara católico. ¡El autor del proyecto de ley contra el Clero que rechazan hasta los progresistas!

¿No valen más que estos católicos, esos internacionalistas que no ocultan sus designios, y tienen el valor de sus opiniones y el mérito de la franqueza?

Nosotros les damos al menos la preferencia.

Según dijo ayer el Sr. Montero Rios en el Congreso, la negación de Dios es inhumana, la negación de la familia es inhumana, y también es inhumana la negación de la propiedad individual.

Cierto; pero estas tres negaciones son inhumanas, porque se oponen á tres mandamientos del Decálogo; al primero, al cuarto y al séptimo.

Dados una sociedad dentro de la cual quepan el paganismo y el ateísmo, y dentro de ella cabrán también aquellas tres horribles negaciones. Esta sociedad es la de la España revolucionaria, la España que admite la Constitución de 1869.

El Sr. Montero Rios añadía: esas tres negaciones son inhumanas; pero no son las Cortes las que han de castigar á quien las proclama, sino los tribunales.

¿Los tribunales! ¿Con qué criterio? ¿Con el criterio católico? No es el de la Constitución. ¿Con el de la Constitución? No reconoce la moral católica.

¡Ah! señores revolucionarios, habéis hecho una ley que no os sirve para defenderos contra los que atentan á vuestra propiedad por medio de la asociación y las doctrinas. Y como con la propaganda de la doctrina y de las asociaciones se forman las mayorías, y de las mayorías salen las leyes; habéis hecho una ley que no podrá defenderos el día de mañana contra el depajo legal de la propiedad individual.

Hace un mes decíais: no tememos á *La Internacional*; no podrá resistir á la luz de la discusión. Pero hoy, que la experiencia ha demostrado que la discusión aumenta los prosélitos de *La Internacional*, ¿dónde os vais á refugiar?

A los tribunales convertidos en Concilios, á los jueces infalibles que pueden ser ateos é internacionalistas.

Dice *El Argos*, periódico fronterizo:

Arbitraje propuesto por los moderados, en los pasillos del Congreso, pero desechado por los carlistas.

Se trata de la cuestión dinástica. Aquellos proponen apelar al fallo del Pontífice. Estos lo recusan.

¿Quiénes son, pues, los hijos sumisos y obedientes del Padre común de los fieles?

That is the question.

Arbitraje propuesto por los moderados en los pasillos del Congreso sobre la cuestión dinástica. ¡En los pasillos del Congreso! Como quien dice, en el Café Suizo, ó de sobremesa en Foros.

¿Y quiénes son los moderados para proponerlo? ¿Y quiénes son los carlistas para admitirlo?

¿Saben los primeros si lo admitirían los principios interesados en la cuestión?

En cuanto al Papa, es casi seguro que se negaría.

Y basta y sobra para estas noticias de pasillos del Congreso.

Ayer se decía en el Congreso que los sagastinos tienen la promesa del decreto de disolución de Cortes, y que tal vez harían uso de él en la próxima semana.

No lo creemos: hoy la disolución de Cortes sería el decreto de la guerra civil, porque los presupuestos no podrían votarse antes de fin de Diciembre, y si no están votados para el 1.º de Enero, la Constitución prescribe á los contribuyentes el deber de no pagar los impuestos.

La autorización es imposible en el estado en que están las diversas fracciones de la Cámara, y por consiguiente las Cortes tienen que durar por lo menos hasta la aprobación de los presupuestos.

Esto está tan disuelto, que ni para disolver las Cortes hay fuerzas suficientes.

A poco que continuemos así, la situación tiene que morir, por no poder vivir.

*El Imparcial* habla de un diputado que tiene pendientes en el ministerio de Fomento tres ó cua-

El lenguaje de *El Universal* no nos permite creer que tenga fundamento la noticia que da anoche *El Argos* es el siguiente:

«Los radicales se proponen reanudar las tentativas de conciliación con los progresistas tan luego como se vote la proposición pendiente relativa á *La Internacional*, pero los amigos del Sr. Sagasta desean muy oportunamente esta tarde, después de oír al Sr. Montero Rios, que la diferencia de opiniones en una cuestión tan esencial constituya ya motivo suficiente para la separación de ambas parcialidades.»

Acerca del mismo asunto decía *La Política*:

«A la irritación que causó en los radicales la ruptura de las negociaciones conciliatorias ha sucedido un gran desaliento.»

Aunque todavía haban de próximas é inevitables batallas, la procesion va por dentro, como suele decirse, y conocen bien que están perdidos, en el país y en palacio si no varían de rumbo, se reconcilian con Sagasta y este les tiende una mano protectora.

Así, mientras sus periódicos atacan á la fracción sagastina, los mas caracterizados jefes del radicalismo hacen esfuerzos extraordinarios para ver si pueden reanudar las negociaciones para la conciliación.

Por eso se desiste de la publicación de las actas del jurado, que *El Imparcial* anunció como próxima, y aun parece que se ha apelado á altas y poderosas influencias para que traigan al Sr. Sagasta verdadero conocimiento del amor de los radicales y de su predisposición á reconocerle como jefe de la situación y someterse á él sin condiciones.

«Pobres radicales, y como se han tornado en resignación y humildad su arrogancia y su soberbia de ayer!»

También *El Debate* escribe en el mismo sentido; pero añade que los radicales, sin perjuicio de hablar de conciliación, hacen cuanto pueden por buscar cuestiones que derriben previamente al Gobierno.

Por último, *La Correspondencia* opina que no tienen gran fundamento las esperanzas de reconciliación.

Se duda de que hoy pueda terminar la discusión sobre *La Internacional*, pues faltan por lo menos cuatro ó seis discursos. Y sin embargo, la cosa ya va cansando á los más entusiastas del sistema y se critica al Sr. Sagasta porque no pone fin á tanto hablar, haciendo cumplir el reglamento. Pero Sagasta y el ministerio van corriendo de este modo los días y acercándose el plazo en el cual puedan ser cerradas y disueltas las Cortes, y esto bien vale la pena de propagar *La Internacional* desde los escaños del Congreso, si por de pronto da la victoria á los sagastinos sobre sus adversarios.

¿Qué desconsuelo!

Deseamos que los periódicos republicanos y quizá mejor los ministeriales, y tal vez con más autoridad que estos, los dinásticos conservadores, nos den algunas explicaciones acerca de las gravísimas palabras que, según el *Extracto oficial* de la sesión del lunes, pronunció el Sr. Castelar:

«Los carbonarios, que trabajaban por la unidad y la independencia italiana, fueron expulsados de Italia, y ellos expulsaron á sus perseguidores; y tomando por su instrumento á un rey, el carbonarismo se eleva hoy sobre el Vaticano y sobre el palacio de Madrid; reina sobre la tumba de San Pedro y sobre la tumba de Felipe II.»

Según estas palabras el rey Víctor Manuel y su hijo D. Amadeo son carbonarios é instrumentos del carbonarismo.

¿Es esto cierto?

La huelga de los oficiales de zapatero de la fábrica de Soldevilla continúa, según vemos en el siguiente párrafo de *La Correspondencia*:

«Los oficiales del fabricante de calzado Sr. Soldevilla, que como saben nuestros lectores, se declararon ayer en huelga, se han reunido hoy para deliberar acerca de la conducta que deben seguir, vista la negativa del fabricante al aumento de jornal que solicitaban. Antes de reunirse estuvo una comisión de los mismos á ver al señor gobernador, quien ha recibido á los comisionados con la amabilidad que le distingue, dándoles como particular los más prudentes consejos, y como gobernador les hizo saber que podían hacer uso de todos los derechos que les concede la Constitución, lo cual les garantizaba con su autoridad; pero que si les prohibía con los medios de que puede disponer, que se opusieran á que trabajaran los que así lo desearan, porque esto sería cohibir la libertad de los demás.»

Los zapateros, que desde luego se han presentado pacíficamente, manifestaron al señor gobernador, de quien han quedado altamente satisfechos, que no intentarian nada que fuera contrario á las leyes, y que por su parte no ocurriría el menor disgusto.

La entrevista que han tenido estos obreros con el Sr. González Alagá, quizá influya poderosamente para que lleguen á un acuerdo oficiales y maestros, y vuelvan pronto á sus habituales trabajos.

Parece que hasta ahora nada han conseguido contra el proyecto de impuesto sobre la deuda exterior. Los adversarios de esta idea dentro y fuera de España, ni aun las comunicaciones del Gobierno británico que el representante de Inglaterra ha entregado al ministro de Estado con los acuerdos del comité de tenedores de fondos españoles.

A pesar de todo, el Sr. Angulo insiste en gravar la deuda exterior ni más ni menos que á la interior.

Acerca de la cuestión palaciega escribe *El Tiempo*:

«Gándara triunfa, y muchos radicales dicen en la Tertulia que no se puede suponer buena intención á quien se rodea de adversarios.»

Mochales será sostenido, y el duque de Abrantes insiste en permanecer alejado de la corte.

En esta lucha de influencias siempre toca perder al que está entre los fuegos cruzados de los combatientes.

Como nadamos en la abundancia, no es extraño que el subsecretario de Hacienda continúe paseándose en París con el sueldo de tal y el sobresueldo de 20,000 rs. como comisario regio para el pasado empréstito; que lo mismo haga el contador central con doble sueldo ó con 80,000 rs. y gastos de viaje, y por último, que el tenedor de libros de la dirección de la Deuda esté, dos años hace, agregado á la comisión de Hacienda con 20,000 rs. sobre su sueldo.

Así al menos lo hemos leído en un periódico.

*El Imparcial* habla de un diputado que tiene pendientes en el ministerio de Fomento tres ó cua-

tro contratos de obras públicas contra lo prescrito en las leyes.

¿Acabaremos alguna vez de oír hablar de abusos y puntos negros?

Mientras que *La Correspondencia* dice que el Sr. Carretero, administrador de la alfama de la Habana celebró ayer una larga conferencia con el Sr. Balaguer, sobre la modificación de los aranceles de Cuba, indica *El Tiempo* que la cuestión arancelaria, no es el motivo y sí sólo el pretexto de la venida á España de este alto empleado: que el ministro de Ultramar ha pedido por telegrafo explicaciones al intendente de la isla y que se habla de escándalos gravísimos, etc., etc. ¡Siempre lo mismo!

Siempre se ha distinguido *El Pueblo* por la singularidad de sus opiniones; pero no creemos que jamás haya llegado en rareza de ideas al extremo que llega anoche comentando unas palabras del discurso del Sr. Cánovas.

Dice en efecto el único órgano en la prensa de la república unitaria:

«Y por qué el Sr. Cánovas, que no es tonto, no comprende que en España hay más elementos que en toda la Europa reunida para acabar con el socialismo y dar sobre esto la ley á todos los pueblos del continente, enseñándoles que no impunemente se puede intentar siquiera el despojar á unos para hacer ricos á otros, más que la tentativa se haga por medio de una garga ininteligible y anti-castellana de justicia social, inmanencia, cuarto estado, tiranía del capital, etc., etc?»

Se establecerá el socialismo, ó mejor el comunismo (que este es el que se pide ya) en varios pueblos de Europa: en España JAMÁS, JAMÁS, JAMÁS, porque resisten nuestra organización entera y nuestro carácter.»

Mucho celebráramos que *El Pueblo* acertara en sus pronósticos, pero ahora como casi siempre contra la opinión del diario republicano está la general del país, que tiene por segura la venida de *La Internacional*, si no se le opone el único dique que puede obligarla á cambiar de rumbo.

Varios periódicos hablan de la llegada á nuestro país de algunos agentes extranjeros de *La Internacional*, que vienen con ánimo decidido de procurarnos dificultades, ó mejor dicho, de darnos algún disgusto. Los diarios oficiosos añaden que el Gobierno está dispuesto para evitar cualquier conflicto.

De buen grado lo creemos; pero confiamos poco ó nada en los preparativos del Gobierno. Hasta ahora los únicos de que tenemos noticia son los discursos pronunciados en el Congreso durante quince días, y que han dado por resultado aumentar considerablemente las fuerzas de aquella temible sociedad.

Se cree generalmente que hoy, si habla el señor Zorrilla, declare libre la cuestión de *La Internacional*, y en su consecuencia, se abstengan de votar la proposición del Sr. Saavedra la mayor parte de los radicales. Nosotros, sin embargo, nos permitimos poner en cuarentena estos rumores, en que se propagan y confirman. Harlo será que los radicales quieran proporcionar á sus terribles adversarios ese buen rato.

Un periódico se queja, y no sin motivo por cierto, del escaso tino con que el Sr. Montejó Robledo ha designado las personas que han de componer la junta creada por decreto de 4 del actual para arreglar el desarragado colegio de San Carlos.

Con este motivo hace de esta escuela la descripción siguiente, que revela hasta qué punto sale todo de quicio en un país cuando falta verdadero Gobierno:

«Pero si debemos hacerle observar, dice, que el estado de la escuela es cada día más grave, que los escasos cateóricos que aun funcionan en ella con amor á la ciencia y deseos del bien, están cohibidos, aterrados por la actitud, cada vez más audaz y peligrosa, de ciertos grupos de estudiantes donde la propaganda socialista hace progresos increíbles, quizá movidos secretamente por *La Internacional*; que ya en broma ó en veras, se ha oído más de una vez entre ellos el grito de *Viva el petróleo*. Las cátedras y las lecciones están siendo por lo general inútiles, pues ó los discípulos no asisten ó no prestan atención al cateórico; que sólo ó hablan y sólo se ocupan de sus trabajos preparatorios para el congreso universitario, donde van á imponer, pues esto ya no es dudoso, el socialismo, el comunismo, y las ideas más radicales y peligrosas; y, finalmente, que los padres que residen fuera de Madrid empiezan á alarmarse, y á retirar á sus hijos, con gran desprestigio del colegio de San Carlos.»

Para remediar tan gravísimos males no puede servir una junta subordinada á las ideas generadoras de ese mismo desórden, nacido principalmente de la libertad de enseñanza.

Por último, el periódico á que nos referimos, escandalizado de que en las presentes circunstancias, cuando la enseñanza está desorganizada, desprestigiada los cateóricos y destruido el principio de autoridad en las aulas y en los claustros, no haya rector en la Universidad de Madrid, pregunta al ministro si le parece poco grave esta falta, y añade:

«No sin misterio le hacemos esta pregunta. ¿Quiera Dios que no tengamos que recordársela como un grave cargo moral.»

[Cargo moral! ¡Tantos cargos morales pesan ya sobre los revolucionarios en general, que poco debe importarle al Sr. Montejó el nuevo que echa sobre su conciencia *El Debate*!

Otros cuatro hornos se han quedado en Valencia sin trabajadores que se han declarado en huelga.

El alcalde esperaba que los demás operarios no imitasen tan pernicioso ejemplo, pero no así el gobernador que se disponía á echar mano de los obreros de la administración militar para surtir de pan á Valencia en caso necesario.

En *Las Provincias* de aquella ciudad encontramos los siguientes pormenores acerca de este importantísimo asunto:

«La huelga de los panaderos, que viene siendo el asunto obligado de la conversación, parece obedecer á sugestiones de alguna sociedad interesada en crear conflictos de esta naturaleza á la población.

Por las noticias que hemos podido recoger resulta, que en una reunión de los obreros y con el objeto de no producir un verdadero conflicto que más les hubiese perjudicado á ellos que á los demás, se acordó elegir á la suerte entre los veinte hornos más importantes de los cincuenta y ocho que hay en Valencia, el número de cuatro. Así se hizo y quedaron designados el de la Puerta Nueva, el del Trench, el del Altar de San Vicente y el de la Pelota, que fueron abandonados por los obreros, pidiendo un aumento de 20 por 100 en el precio de sus jornales.

Instantáneamente procedieron los dueños de los hornos perjudicados á buscar gente con que llenar las plazas vacantes, que fueron ocupadas por mujeres y operarios de la administración militar; de suerte que en todos ellos se sigue vendiendo el pan moreno ó común, excepto en el de la Puerta Nueva, que es sin disputa el primero de Valencia, ya que cuenta con diez y ocho oficiales, y el cual ha sido cerrado por completo.

Los propietarios de los otros hornos, con el objeto de rechazar la coacción, y comprendiendo que esta no nace de Valencia, sino de asociaciones interesadas en semejantes conmociones, han tomado la determinación de cocer tan solo panes de medio kilo en adelante, que son de rápida confección y no necesitan el minucioso trabajo de los panecillos de á cuatro, etc. De esta manera, con menos número de operarios pueden surtir á la población, y así han despedido á gran número de obreros, que si son sostenidos por *La Internacional*, agitarán más pronto los recursos con que cuenta para la huelga, y si no lo son, su ejemplo servirá de escarmiento á los huelguistas, obligándoles á comprender sus intereses. El número de panaderos que aproximadamente habrá en huelga con tal motivo es de doscientos.

El ayuntamiento, comprendiendo la importancia que tiene tal acontecimiento, se reunió ayer tarde en sesión secreta, no para favorecer estas ó las otras pretensiones, sino para estar á la mira de lo que pueda ocurrir para impedir que la Valencia se pueda encontrar sin un artículo tan de primera necesidad. En su consecuencia, y después de una animada discusión, se acordó permanecer á la expectativa si bien favoreciendo todo proyecto de avenencia, y en segundo término tomar las disposiciones necesarias, para lo cual se cuenta con todo el material de la administración militar, á fin de que en el caso de que se generalice la huelga no pueda quedar la población privada de tan necesario alimento.

Ayer tarde faltaba el pan en algunos establecimientos y decíase que, aumentando la huelga se cerrarían algunos otros hornos.»

Parécenos cosa averiguada que han promovido la huelga de Valencia siete catalanes afiliados á *La Internacional*, que andan recorriendo con igual objeto las poblaciones de la mayor importancia. Por cierto que se cree que actualmente estén en Madrid.

No sabemos si se relacionará con la llegada de estos internacionalistas la nueva reunión que anoche celebraron en las Escuelas Pías de San Fernando unos doscientos panaderos, con el objeto ostensible de aprobar no sabemos qué reglamento y nombrar una comisión encargada de velar por los intereses de la asociación. A ella parece que pertenecen unos cuatrocientos operarios de esta gremio.

No cabe duda en que la cosa marcha más deprisa de lo que se creía. Mientras los diputados charlan, *La Internacional* obra; no hay que decir quién vencerá á quién.

*La Iberia*, después de llamar á *La Nación* periódico progresista *in partibus*, después de decirle que se publica por la voluntad de secretos personajes, y que responde al criterio de sus veinticinco suscriptores, contesta en estos términos á la pregunta *impudente y falta de sentido* que con la *desfachatez* que le caracteriza le hizo ayer su antiguo camarada *La Nación* acerca de los consabidos cinco mil y tantos duros:

«Busque *La Nación* las colecciones de *La Iberia*, en que se hizo constar todo lo concerniente á la referida suscripción, y antes de hablar procure en todas las cosas adquirir noticias verídicas, pues á nada conduce sino á ponerse en ridículo publicar un sueldo de semejante índole, porque sabido es que en tales casos, como aquí sucedido, las comisiones que al efecto se nombran se entienden con la entidad gubernativa, no con la personalidad, que nada significa. ¿Y debió hacer *La Nación* semejante pregunta? ¿Que carácter político tiene un periódico tan ignorante que, dada una fecha, no sabe quién es el gobernador de una provincia? Aprenda, pues, *La Nación*, y no se deje guiar de falsos inspiradores que por este medio pretenden ocultarse detrás de sus columnas.»

Pero *La Iberia* por lo visto no contaba con la buena voluntad del *Imparcial*, que con la mejor intención del mundo sale hoy á la defensa del periódico sagastino en el sueldo siguiente. Hacese cargo el periódico democrático de la pregunta de *La Nación* que conocen nuestros lectores, y luego escribe:

«Nosotros procuraremos de nuevo ayudar la memoria del diario *resaltado*. Nos dijo hace unos días que había girado por el Banco de España la cantidad consabida á favor del gobernador de Valencia. Y en efecto, parece que por los días 12 al 16 de Noviembre de 1864 se hizo ese giro por conducto del establecimiento citado.

Más es el caso que las inundaciones de Alcira ocurrieron el día 4 de Noviembre de 1864, y que *La Iberia* abrió la suscripción algunos días después, tardando en recaudar los cinco mil y pico de duros algunos meses. De lo cual se deduce que *La Iberia*, con una generosidad de que no hay ejemplo en los fastos periodísticos, adelantó en beneficio de los desgraciados de Alcira cinco mil y pico de duros, que con una pasmosa precisión en la cantidad que calculó recaudaría en su administración.»

Suponemos que *La Iberia* no dejará mañana de dar las debidas gracias á *El Imparcial* por tan franca como atinada defensa. Lo cortés no quita lo valiente, y la amistad política entre ambos periódicos no ha de haber acabado con los sentimientos de gratitud en el diario sagastino.

En la sesión del lunes el señor ministro de Hacienda, contestando á una pregunta del Sr. García (D. Diego) relativa al resultado de las yuntas giradas por los inspectores generales, dijo cosas muy graves. Según el Sr. Angulo, se están debiendo al Tesoro gruesas sumas que pasan quizás de cien millones de reales, no solo por censos procedentes de comunidades religiosas, sino por



pagarés de bienes nacionales. Si mal no recordamos, añadió el señor ministro que los descubiertos de algunos compradores se remontan á cinco y seis plazos, y siendo inútiles las reclamaciones hechas por el Estado, amenazó el señor ministro á los morosos con publicar sus nombres en el *Boletín de ventas de bienes nacionales*.

Este acto de justicia sería también un rasgo de valor, porque la prensa ha indicado que entre los deudores hay algunos personajes de la situación, cuyo descubrimiento asciende á 30,000 duros.

Llevo á cabo el ministro lo que ha prometido; ejecútelo, como es su deber, sin miramientos ni contemplaciones de ninguna especie, y caiga el que caiga. El hecho no puede ser más escandaloso, pues mientras se apremia á infelices labradores por el pago de los impuestos, y se les vende hasta la cama y los aperos necesarios para el trabajo, hay gentes que se han querido hacer propietarios de bienes nacionales por poco dinero, y están debiendo cinco y seis plazos de ese poco dinero que se les exige.

Sepamos cuáles son: publíquense sus nombres, y con arreglo á la ley privessales de lo que se propusieron adquirir, no ya por un pedazo de pan, sino de balde.

El diputado internacionalista, Sr. Lostau, después de haberse confesado ateo, decía ayer en el Congreso:

«Si tiene por inhumano que el obrero pida rebaja de horas de trabajo; pero que conoce acaso la vida de los talleres? Id, señores, á las fábricas, id á las minas, y vereis trabajando con una fatiga superior á las fuerzas físicas de seis, de siete y de nueve años; vereis jóvenes de ambos sexos mezclados en los talleres, que así se convierten en focos de prostitución; vereis niñas débiles trabajando 14 y 15 horas diarias, y vereis que el capitalista que así impide el desarrollo físico é intelectual de aquellos seres, robándoles su vida á cambio de un escaso jornal, se cree bueno porque cumple el precepto dominical y confiesa y comulga por Pascua florida».

Señor Lostau, ántes de atacar al catolicismo es necesario conocerle. Parécenos que esta regla de sentido común debe de estar al alcance de un ateo.

Ese capitalista que consiste y autoriza todos esos horrores, se creará bueno por cumplir con el precepto dominical y comulgar por Pascua florida; pero no lo será. Su conciencia podrá ser errónea; pero su ignorancia no es de las invencibles.

La religión católica no le enseña eso; le enseña todo lo contrario. La moral cristiana le dice que los preceptos de la Iglesia no obligan *semper et pro semper*; pero que los preceptos de amar á Dios y al prójimo obligan á todas horas, en todos tiempos y en todas partes. La moral cristiana nos indica que ese capitalista con su Mira de los domingos y su confesión pascal, se condenará, si por codicia fomenta la prostitución y abusa de las fuerzas físicas é intelectuales de los obreros.

Sr. Lostau, para atacar á la moral cristiana se necesita leer el catecismo.

Sr. Lostau, la moral cristiana es perfecta, y no puede ser atacada sin calumniarla.

Sr. Lostau, la moral cristiana tiene preceptos para el obrero; pero los tiene también para el capitalista, porque ante Dios no hay aceptación de personas.

Sr. Lostau; ese Dios á quien Vd. niega, ha dictado esa moral para remediar los males que *La Internacional* exaspera con el diabólico fin de llevarnos á todos, trabajadores y capitalistas, á la igualdad de la desolación, á la libertad de la desesperación y á la fraternidad del odio.

Algunos periódicos han publicado ayer, precedidos de la especie de manifiesto, las siguientes bases de una asociación de la prensa consagrada á combatir el filibusterismo y *La Internacional*:

1.ª La prensa española, representada por los escritores que firman esta declaración ó se adhieren á ella, constituyen la Asociación consagrada á defender incondicionalmente la integridad del territorio y el respeto á las leyes sociales existentes.

2.ª La Asociación cree que las leyes hechas para la defensa de los más esenciales derechos del individuo, para la del Estado y la sociedad, no deben permanecer ociosas so pretexto de que existen opiniones diversas acerca de sus principios. La Asociación considera que la sociedad y la patria amenazadas deben defenderse, y que el Parlamento y el Gobierno, por medio de las leyes correspondientes, están en el caso de cumplir ese deber, para lo cual la Asociación prestará un apoyo constante y decidido.

3.ª Que distinguiendo siempre entre el pensamiento y la acción, entre la idea y los hechos, la Asociación vigilará constantemente las maniobras que en daño de la causa pública se preparen y hará guerra franca y sin tregua á todo lo que signifique ataques francos ó encubiertos á la nación española, á la propiedad y á la familia.

4.ª La Asociación promoverá por conducto de sus órganos la mejora de condición del proletariado por medios legales y pacíficos y la regularización económica y administrativa en las provincias ultramarinas, aplazando las reformas para cuando, terminada la guerra y restablecida la tranquilidad moral, pueda significarse inequívocamente la voluntad de los españoles de aquellas provincias y la del Parlamento sobre esta cuestión.

5.ª Los que acepten estas bases las publicarán al frente de sus respectivos periódicos. Una comisión compuesta de cinco individuos compondrá el centro directivo de la Asociación española contra *La Internacional* y contra el filibusterismo.

Nosotros apudamos el celo de los firmantes, y estamos conformes en el fondo con el objeto de la asociación; pero no pertenecemos á ella, porque compuesta de diarios liberales, sería casi imposible que conviniésemos con ellos en los medios de combatir el filibusterismo y *La Internacional*. La prueba de ello está en que no hubiéramos podido suscribir el preámbulo de las bases que hemos copiado.

Por otra parte, creemos que la asociación no liga á la prensa más que la buena fé y la conciencia deben ligar á todos los escritores.

Tenemos el sentimiento de anunciar á nuestros lectores que el lunes, á cosa de las nueve de la mañana, notóse en la catedral de Barcelona que

había sido robada parte de la pedrería que adornaba la magnífica custodia de aquella santa iglesia.

El robo afortunadamente no es tan considerable como se dijo al principio. La custodia que es de purísimo oro, ha quedado intacta, como también han quedado en ella las dos joyas de más valor: la corona gótica votiva y la corona árabe, que se dice ganada en un torneo por el barón de San Vicente.

Se dice que para perpetrar el robo ha sido preciso abrir ocho cerraduras, ninguna de las cuales presenta señales de fractura. En la iglesia había además guardia de francos de Cataluña.

Nada se dice todavía del resultado de las averiguaciones judiciales.

Segun *El Imparcial*, el señor conde de Torreorgaz ha aceptado condicional é interinamente el cargo de mayordomo mayor de palacio. El mismo periódico dice que es cosa resuelta dar á un grande de España el cargo de director general del patrimonio, que desempeña el Sr. Mochales, pasando éste á otro puesto de menor importancia. Así se explica el aumento de atribuciones que cuenta por el nuevo reglamento del expresado cargo.

Al frente del número de *La Convicción* de Barcelona, que acabamos de recibir, leemos las siguientes líneas:

«¡IMPORTANTE.—Carlistas ¡alerta! ¡alerta! ¡alerta! Es posible que se os prepare una emboscada. Se nos acaba de asegurar que se trabaja para una nueva escocada; citanse algunos comprometidos y trátase de explotar la buena fé de beneméritos jefes de la guerra civil. Eso es lo que se dice, y nosotros lo reproducimos para evitar inútiles derramamientos de sangre.»

Á las noticias que en otro lugar damos sobre la huelga de los oficiales de la fábrica de calzado del Sr. Soldevilla, podemos añadir que este les prometió darles el lunes conocimiento de la resolución que adoptase. Los operarios, entre tanto, han recogido de la fábrica sus herramientas.

Nada menos que La Cecilia, general que fué de la *Commune*, debe hallarse en España á estas horas.

No hay que asustarse de tan poca cosa. Imitemos á nuestros políticos, que con la serenidad del mundo pasan días y más días investigando el origen de la moral y á quién corresponde defender la religión, la familia y la propiedad amenazadas por los nuevos bárbaros. Así que se pongan de acuerdo sobre estos puntos que nuestros abuelos tenían muy sabidos, verán Vds. cómo la propiedad, la familia y la religión han sufrido un duro golpe, si el pueblo en masa no se decide á defenderlas.

Si en Valencia se ven amenzados de no tener pan, en cambio la tesorería de provincia ha suspendido sus pagos, incluso los de Guerra, por no quedar un solo céntimo en sus arcas.

Tal es el porvenir que más ó menos pronto aguarda á todas las provincias á poco que siga la cosa pública en las inhábiles manos de los progresistas.

Acaba de publicarse en Vitoria una traducción dirigida por el Sr. Manterola, del curioso libro que en lengua francesa publicó L. Rupert, con el título de *La Iglesia y la Sinagoga*.

El objeto de esta obra es vindicar á la Iglesia católica del cargo que con frecuencia le hacen, aun algunos que la llaman madre, de haberse mostrado injusta y cruel con los judíos en los pasados siglos.

El autor consigne su objeto, probando que el Talmud explicado por los rabíes á los judíos no podía menos de producir en estos verdaderas saña contra los cristianos, y alegando multitud de hechos históricos en comprobación de que los cristianos han sido constantemente víctimas de esta saña; mientras que la Iglesia, conformándose con el Evangelio, dictaba con frecuencia disposiciones para tener á raya y castigar á los cristianos, que individualmente, y arrastrados por las demasías de los judíos, cometían alguna tropelía.

Recomendamos á nuestros lectores este interesante libro, que se vende á 12 rs. en la librería de D. Mateo Sanz y Gomez, en Vitoria.

Parece que ayer estuvieron algunos diputados valencianos á solicitar del ministro de Hacienda una modificación en el decreto del Sr. Moret sobre rifas, para evitar ciertas dificultades que encuentran en Valencia las rifas para la Beneficencia.

Dícese que por el ministerio de la Guerra ha sido aprobada una plantilla para la distribución del personal de generales, jefes y oficiales de dicho cuerpo, al decir de un periódico con las necesidades del servicio de la Península.

Anúnciase que los catedráticos de oposición supernumerarios de Madrid serán nombrados numerarios de esta universidad, y los de provincias serán nombrados en las universidades de las mismas, en los turnos que les correspondan.

También parece que se tomará una disposición sobre las catedras alternas, declarándolas todas diarias ó refundiéndolas en catedras análogas á medida que vayan quedando vacantes.

Al mismo tiempo se ha mandado á los cláustros que propongan las reformas convenientes que deben introducirse en el actual sistema de examen, con el objeto de que ofrezcan la mayor garantía posible dentro de la libertad de enseñanza.

¿Estamos?

Segun *La Correspondencia*, ayer mañana se reunió en casa del Sr. Sagasta la junta directiva de los progresistas ministeriales, únicamente para dar lectura á la carta última del jurado, de que dimos ayer cuenta, y un día de estos se reunirá el jurado de reconciliación ya disuelto, para firmar las actas que ha levantado.

Yaquí concluye el sainete....

Por los dependientes de la autoridad fué detenido ayer un hombre que estaba pegando pasquines en

las esquinas, en los que se pedía la disolución de las Cortes en términos un poco violentos.

Como se había anunciado y publica la *Gaceta* de hoy, el embajador de Francia entregó ayer tarde á las dos á D. Amadeo, en audiencia privada, la carta de M. Thiers, dando gracias por el Toison de Oro que le ha sido conferido.

Se ha concedido la gran cruz de San Hermenegildo al brigadier de la armada D. Ramon Piñero y Capelo.

Segun dice un periódico, ayer se daba por seguro que el duque de la Torre no terciaría ya, como se creía, en los debates de *La Internacional*.

Leemos en *La Correspondencia*:

«La sociedad de escritores públicos y artistas va tomando bastante incremento, habiéndose adherido ya casi todos los periodistas militantes y muchos escritores que ocupan hoy elevadas posiciones, entre otros los Sres. Canovas, Lorenzana, Ruiz Zorrilla, Sagasta, Alvares, Balaguer, Mantilla, Valera, Escosura, Echegaray y otros muchos. La lista de suscritos pasa ya de 80, y muy pronto se podrá invitar ya á junta general para la constitución definitiva de la sociedad. Los fondos recaudados se impondrán en la caja de Ahorros hasta nuevo acuerdo.»

La comisión de la deuda de Cuba se reúne hoy á las tres con asistencia del Sr. Balaguer.

Ha sido nombrado comandante visitador del resguardo terrestre de Filipinas, D. Pedro Matas.

Segun *La Correspondencia*, parece que el gobernador de Málaga, con arreglo á las disposiciones vigentes, va á eliminar algunos individuos del ayuntamiento actual que pertenecían también al anterior, separado anteriormente.

¿Cuándo podrán decir los malagueños que tienen ayuntamiento definitivo?

Parece que esta noche empezará la comisión de presupuestos á discutir el dictamen de la subcomisión de ingresos leído anoche.

Se anuncia que la comisión del Congreso que entiende en la proposición de ley sobre montes y plantíos, se reúne hoy á las cuatro.

*La Federación*, periódico internacionalista de Barcelona, dice que *La Internacional* no tiene representante alguno en el Congreso, pues si lo tuviera, habría pedido la prescripción que los conservadores piden para dicha asociación, á fin de deslindar los campos cuanto antes.

Sin embargo de lo que dice *El Imparcial*, asegura *La Correspondencia* que el Sr. Baeza continuará al frente de la dirección de la *Gaceta*.

Anuncia un diario noticiero que Víctor Manuel ha agraciado con grandes cruces á los Sres. Córdova, Rosell, Búrjos y Palacios.

Esta noticia producirá gran regocijo en la Tertulia progresista.

Ayer se reunió la comisión del proyecto de ley sobre la deuda de Cuba, á la que han asistido el ministro de Ultramar y el jefe de la sección de Hacienda del ministerio.

Parece que del 12 al 14 del actual, saldrá de Cádiz un vapor conduciendo 4,000 hombres con destino al ejército de Cuba.

A la noticia dada por un periódico de que en el Congreso había un diputado empleado que, siendo incompatible, seguía cobrando el sueldo, dice *La Correspondencia*, que si este es un fiscal de audiencia, puede asegurar que las dos únicas pagas de Mayo y Junio, que percibía, han sido devueltas al Tesoro, á virtud de pretensión formulada por el interesado con fecha 27 de Setiembre último.

Enterados.

Parece que ya están acordados los nombramientos de D. Tomás Arderius para el cargo de gobernador de Búrjos, y el de D. José Rodríguez Alvarez para el mismo cargo en Salamanca. El Sr. Arderius es en la actualidad gobernador de las Baleares y el Sr. Rodríguez Alvarez secretario del gobierno de Granada.

Se ha devuelto por el ministerio de la Guerra al de Ultramar los presupuestos de Filipinas correspondientes á la sección cuarta para el año de 1871 al 72.

Parece que el presidente del Consejo de ministros, Sr. Malcampo, ha tenido que guardar cama por haberse agravado algun tanto su dolencia.

Dice un periódico que se activan los trabajos preparatorios para las elecciones municipales que deben hacerse en los primeros días de Diciembre.

Segun dice un periódico, los estudiantes de la Universidad de Barcelona, que habían pensado gestionar acerca de la traslación de las catedras al nuevo edificio, parece que han resuelto además no asistir á las clases si estas se abrieran otra vez en el viejo, y hacer una manifestación para pedir á las autoridades hagan valer su influencia cerca del Gobierno, á fin de que se dé al asunto una solución satisfactoria.

El sábado por la noche se dió en el pueblo de Mistal (Valencia) una batalla campal, de la que resultaron heridos tres individuos.

«No tenemos detalles de esta lucha, dice *Las Provincias* de ayer, pero en el Hospital provincial ingresaron anteayer mañana, procedentes de aquel pueblo, Francisco Eitoro, herido de una puñalada en el brazo izquierdo, Matías Suay, herido también en el mismo brazo de arma blanca, y Antonio Arache, á quien un tiro había destruido el brazo derecho.»

Así se vive hoy en muchos pueblos de España.

Parece, segun dice un periódico, que el Sr. Alvarez Teladrir, diputado á Cortes, y fiscal que ha sido de la Audiencia de la Coruña, es el indicado para la subsecretaría del ministerio de Gracia y Justicia.

Anteayer salió de Cuenca, con dirección á Madrid, la compañía de cazadores de Luchana que daba el servicio en aquella plaza.

Un nuevo reconocimiento practicado en el gobierno civil de Almería por el arquitecto provincial, parece que ha dado por resultado que el edificio amenaza inmediata ruina y que puede ocasionar una gran catástrofe. El ministro de la Gobernación, sin

embargo, dice *El Imparcial*, no parece cuidarse gran cosa del peligro de que se trata.

La *Gaceta* de hoy no contiene ninguna disposición de interés general.

Anoche se reunió la comisión de presupuestos para oír la lectura del dictamen de la subcomisión de ingresos.

«A lo que hemos podido juzgar, dice un periódico, las únicas modificaciones que la subcomisión ha introducido al presupuesto del Sr. Ruiz Gomez son las siguientes:

Impuesto de 18 por 400 á los intereses de toda clase de deuda, menos aquellos expresamente exceptuados por las leyes de su comisión.

Supresión del 10 por 100, aumentado como impuesto á las tarifas de transportes de mercancías en los ferro-carriles.

Supresión del 4 1/2 por 100, impuesto sobre los valores de los artículos de importación y exportación.

Supresión del impuesto sobre las herencias directas.

Supresión de las cuotas que por contribución industrial se asignaban á los establecimientos de crédito, imponiéndose en equivalencia el 18 por 100 de sus utilidades.»

## CORREO DE HOY.

De una carta de Roma del 1.º de Noviembre tomamos lo siguiente:

«Supongo que habrá Vd. leído la Allocución que el Papa ha pronunciado en el Consistorio de 27 de Octubre, al preconizar á los cincuenta y cinco Arzobispos y Obispos. Este documento ha sido bien acogido por cierta parte de la prensa liberal, que parece mostrar tendencias á una conciliación. El ministerio ha sacado partido de esto para hacer decir en el extranjero que el Papa ha comenzado á hacer uso de la ley de las garantías.

Pero Vd. habrá visto que el Papa rechaza una vez más esta ley, y afirma su derecho anterior y superior á toda ley. No importa; por esto se sigue repitiendo que la ley ha comenzado á cumplirse, y que la Europa debe ver en este acto del Pontífice la prueba más evidente de su completa independencia, como si el Papa no hubiese podido hacer el nombramiento de los Obispos, ni aun rodeado de los granaderos italianos.

Añádese que la cosa le ha parecido al Gobierno italiano de tal importancia, que va á consignar un párrafo alusivo en el discurso de inauguración de la legislatura, y que se dará cuenta á sus representantes en el extranjero. El hecho es que el Sr. Minghetti ha escrito un artículo en el *Times* de Londres, y que emplea casi los mismos argumentos que el ministerio para sostener la misma tesis.

El plan financiero del Sr. Sella, que al parecer consiste en una nueva operación sobre los bienes eclesiásticos, se presta mucho á la caricatura. Ya se representa á Italia encerrada bajo el peso enorme de los impuestos que el Sr. Sella tiene pendientes sobre su cabeza, ya se dibuja al ministro en figura de un nuevo Sísifo que sube la piedra á la cumbre de la montaña y que vuelve á caer con ella.

Una nueva operación sobre los bienes eclesiásticos, en tanto que se sobreescribe á la compilación de la ley sobre las órdenes religiosas, parece á todos una *inopportunitas*, que da lugar á definir lo que se ha de hacer con la herencia de las corporaciones que se quiere abolir, y el Sr. Sella quisiera buscar ahí de antemano una garantía. Por otra parte, lo poco que se ha ganado en este falso lote, debiera disgustar á un ministro, por duro é inexorable que sea. Pero no se puede hacer lo que se quiere; el enemigo empuja, y se está entre la espada y la pared.»

Dicen de Marsella con fecha del 4:

«Los agentes de *La Internacional* recorren las aldeas y dicen á los campesinos que afiliándose y pagando al tanto mensual, se aseguran una renta para la vejez,—200 francos á los sesenta años—y prometen á otros capitales y medios de enriquecerse si siguen la fórmula de su secta, esto es, la explotación común de los instrumentos de trabajo y de crédito. Sin embargo, tienen cuidado de no confesarles que detrás de estas teorías se oculta la abolición de la herencia, esto es, de la propiedad individual á que tienen tanto apego los campesinos. Los hombres de orden, que podrían encargarse en este terreno de la defensa social, no han sabido ó no han querido organizar aun ningún sistema de propaganda.

Por punto general, no cuenta con periódicos de á dos cuartos para los distritos rurales, mientras que los rojos propagan con auxilio de las sociedades secretas y de subvenciones mensuales toda clase de periódicos y folletos, y envían emisarios á predicar en los villorrios los beneficios de la revolución social.»

## ULTIMA HORA.

### CONGRESO.

A las tres menos cuarto se abre la sesión. El número de diputados es muy reducido.

Algunos hacen preguntas sin importancia. El Sr. Moya recuerda que el fué quien presentó en las Cortes Constituyentes la proposición de ley pidiendo la abolición de la pena de muerte.

Se da lectura de una proposición pidiendo que se declare vacante el distrito que representa el señor Gonzalez de la Vega, por ser incompatible este cargo con el de presidente de la diputación provincial de Cádiz que ejerce este señor.

La apoya el Sr. Morayta.

El ministro de la Gobernación manifiesta que esta proposición puede pasar á la comisión de incompatibilidades.

Se toma en consideración.

Entrando en la órden del día, el Sr. Lostau renuncia su discurso.

Ataca la conducta de los fabricantes que emplean mujeres en los trabajos.

Defiende *La Internacional* y dice que lo que pretende es moralizar la familia.

Acusa energicamente á los Gobiernos que han sostenido la esclavitud en Cuba.

Dirige violentos apóstrofes á las clases conservadoras.

Recuerda la persecución que sufrieron los catalanes en once años de estado de sitio, merced al cual esas clases ejercieron el más acérrimo monopolio.

Dice que todas las revoluciones las ha iniciado la clase media en su provecho.

Niega que esta clase tenga moralidad.

Para probarlo cita las sociedades de obreros y las sociedades de crédito.

Se lanza por los campos de la historia y la destruye de una manera lamentable, reproduciendo todo lo que han dicho las novelas y los periódicos contra la Iglesia y la laicización.

Habla de los moderados, citando los asesinatos de los frailes, los incendios de los conventos y el robo de los bienes de la Iglesia.

Asegura que mucho tienen que aprender los obreros antes de imitar la conducta de los partidos liberales.

Hace la pintura de lo que sucede en las revoluciones, donde todos son defensores del pueblo para medrar á su costa.

Defiende con calor los actos de la *Commune* de París, afirmando que sus individuos ni robaron á nadie, ni vertieron una sola gota de sangre.

Explica la organización de la sociedad *Internacional*.

Dice que la propiedad no es legítima, y que no hay mas legitimidad que la del trabajo.

Sostiene el derecho al ateísmo de todos los hombres.

Llama feroces y sanguinarios y malvados á los soldados franceses que atacaron á los insurrectos de París.

Anuncia grandes catástrofes muy próximas, y dice que de ellas serán responsables las clases que hoy mandan por su avaricia y egoísmo.

Recuerda que el partido progresista robó á las iglesias y á los particulares para sostener á las juntas revolucionarias.

Dice que si el gran Mendizábal levantase la cabeza, diría al partido progresista: «¿cómo te atreves á condenar un principio que yo establecí y tú aprobaste?»

Concurre amenazando con que *La Internacional* se defendiera, suceda lo que suceda.

El Sr. Ruiz Zorrilla usa de la palabra para alusiones personales.

Se lamenta del tiempo que se pierde en este debate.

Dice que va á hacer declaraciones ántes de votar la proposición que se discute.

Recuerda la carta que se le dirigió por el secretario de la sociedad *La Internacional* el verano último, y dice que no contesta á ella porque se dirigía al particular, y no al ministro.

Asegura que piensa sobre los derechos individuales lo mismo que pensó la comisión que hizo la Constitución.

Dice que lo que la escuela conservadora cree limitación de los derechos individuales, él los considera como explicación y garantía de ellos.

Afirma que si hay que legislarlos sólo debe hacerse por los procedimientos que la ley determina.

Asegura que todo el mundo está admirado al ver el espectáculo que ofrece España desde hace tres años.

Rechaza las clasificaciones de progresistas modernos y antiguos, y dice que allí todos son unos para defender á D. Amadeo y la obra del 68.

Afirma que entre los progresistas no hay ni republicanos ni filibusteros.

Predica la prudencia en la cuestión de Ultramar. Pide á guenos minutos de descanso.

Después de diez minutos de descanso reanuda su discurso el Sr. Ruiz Zorrilla.

Dice que las aspiraciones de los obreros á mejorar su condición, es legítima y justa y santa si lo hace dentro de la ley.

Asegura que mientras fué ministro, no vió nunca los trabajos de los extranjeros para propagar *La Internacional* á que se refirió el Sr. Candau.

Niega que hayan tenido importancia las reuniones celebradas por *La Internacional* ni en Madrid ni en las provincias.

Dice que basta con no perseguirla para vencerla, y que si de fanáticos se los convierte en mártires serán más peligrosos.

Explica su conducta con los internacionalistas en la época en que fué ministro, diciendo que mientras estuvieron dentro de la ley les concedió libertad, entregándoles á los tribunales cuando se salieron de ella.

Asegura que en cuanto á las huelgas cada uno tiene el derecho de morirse de hambre.

Condema las teorías de *La Internacional* en lo que se refieren á Dios y á la familia.

Indica como remedio para *La Internacional* la discusión en los periódicos y los folletos.

Asegura que no entendiendo lo que hoy significa el voto que quiere darse al Gobierno.

Dice que esto voto es sentar un precedente funesto, pues según él, mañana podrá barrenarse la Constitución del Estado.

Asegura que el pedir este voto arguye debilidad.

Explica que no va á votar la proposición ni su fracción ni él, porque no sabe qué va envuelto en este voto, y porque no sabe que va á resultar de él.

Sigue diciendo que tampoco vota, porque no quiere dar fuerza al Gobierno, y porque desea que llegue el día en que todos se conozcan.

Asegura que el Gobierno podrá representar su pensamiento, pero que no tiene los procedimientos que tenía él, y que al llegar la lucha no buscará apoyo donde lo busca el actual Gobierno.

Desea que venga un gran debate político, para ver quiénes son los amigos del Gobierno, y quiénes sus enemigos.

Dice que el partido progresista se ha perdido siempre por tener miedo á la libertad y por no tener confianza en su fuerza.

Recuerda otras épocas de triste memoria para el partido progresista.

Concluye diciendo que los partidos son como los regimientos, no siguen á los hombres sino á las banderas.

El Sr. Rios y Rosas empieza á hablar para alusiones personales y rechaza la idea de que la proposición sea un voto de confianza al Gobierno, y si sólo un decir para prevenir un mal que será sensible en el porvenir.

Continúa á la hora en que cerramos este alcance.



NOTICIAS GENERALES.

Dice «Le Gaulois», que según le aseguran, la columna de Vendôme podrá ser reedificada en el mes de Marzo próximo, y colocada de nuevo en su extremo la estatua de Napoleón.

Un periódico desearía saber si el Gobierno ha tomado alguna medida para que los productos de la industria, de la agricultura y de las artes en España estén representados en la Exposición que en Lyon ha de abrirse el 1.º de Mayo de 1872.

Parce que ayer fueron despedidos todos los operarios que trabajaban en las obras de prolongación del ministerio de la Guerra, los cuales han sido suspendidos.

De conformidad con lo informado por el Consejo Supremo de la Guerra, se ha concedido la cruz sencilla de San Hermenegildo al teniente coronel graduado, comandante de infantería, D. Cándido Cosío, auxiliar del ministerio de la Guerra.

La temperatura máxima fue ayer en Madrid a la sombra de 14,4, y al sol de 15,0. Según los partes recibidos, ayer llovió en Avila, Bilbao, Cáceres, Córdoba, Coruña, Guadalajara, Huelva, Huesca, Jaén, Logroño, Palencia, Salamanca, San Sebastián, Segovia, Soria, Toledo, Valladolid, Vitoria y Zaragoza.

La recaudación por el arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder importó anteayer en Madrid 30,995 pesetas 83 cént.

La Tesorería de la dirección general de la Deuda pública satisfará en los días 9 y 10 del corriente las carpetas de intereses, amortización y atrasos que a continuación se expresan.

Día 9.—Inscripciones del 3 por 100 consolidado.—Carpetas números 786, 44.005, 44.095, 44.141, 44.219, 44.319, 44.331, 44.332, 44.399, 44.501 al 44.603, 44.606 al 44.608, 44.611 al 44.614 y 44.616 al 44.620.—Carpetas de intereses del material del Tesoro y recibos de intereses del 3 por 100.

Día 10.—Amortización de acciones de Obras públicas.—Carpetas números 784 al 788.—Amortización de carreteras de 30 millones.—Emisión de Junio.—Carpetas números 992.—Amortización de carreteras de 55 millones.—Emisión de Agosto.—Carpetas números 1478 al 1490.—Amortización de acciones de carreteras de 30 millones.—Emisión de Abril.—Carpetas números 1028 al 1033.—Amortización de acciones de carreteras de 80 millones.—Emisión de Abril.—Carpetas números 1436 al 1458.—Intereses de acciones de carreteras de 55 millones.—Emisión de Agosto.—Carpetas números 433 al 475.

La tesorería central de la Hacienda pública satisfará el día 9 del actual los bonos del Tesoro amortizados en 27 de Diciembre último, cuya carpeta se halla señalada con el número 542; el cupon vencido en 30 de Junio último, cuyas carpetas se hallan señaladas con los números 567 a 574, y los billetes del Tesoro vencidos en 31 de Julio último, cuyas facturas se hallan señaladas con los números 366 a 376.

La dirección de la Caja general de Depósitos ha acordado los pagos que por señalamiento se expresan a continuación para el día 9 del actual: Por intereses de carreteras de Agosto, del 81 al 95.—Por id. de efectos públicos, del 1,468 al 1,520.—Por intereses de nuevos resguardos, del 1,677 al 1,696.—Canje por nuevos resguardos que no excedan de 3,000 pesetas por billetes del Tesoro público, del 474 al 490.

En el pueblo de Viña ha ocurrido un voraz incendio que ha reducido a cenizas la mejor de las casas. Lo más sensible es que ha ocasionado varias desgracias, habiendo perecido dos infelices hijos las ruinas, y saliendo otros tres muy lastimados, uno

de los cuales ha fallecido ya. El fuego, según nos escriben, fue casual.

El ministerio de Ultramar ha terminado el pliego de condiciones para anunciar la subasta del servicio de vapores-correos a Filipinas, y previas las formalidades de la ley, se publicará en breve en la Gaceta.

Ayer fue estafado por medio de engaños un licenciado del ejército de Cuba, recién llegado a esta corte, llevándose los tomadores tres onzas en oro y algunos cuartos; pero no sin que el autor principal del hecho quedase en poder de los agentes de la autoridad.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Dionisio Areopagita. SANTOS DE MAÑANA. San Teodoro y San Sotero, mártires.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de Santa María, donde termina la novena de la Virgen de la Almudena; a las diez será la Misa mayor con sermones que predicará D. Vicente López de Lerena, y por la tarde en los ejercicios, será orador D. Mariano Yagüe. Como último día de Jubileo se hará procesion con el Santísimo Sacramento antes de reservar.

La asociación de señoras de la Vela y oración al Santísimo Sacramento, tendrá los ejercicios mensuales de instituto en la iglesia de monjas de D. Juan de Alarcón; a las ocho será la Misa de comunión general y dirá la plática D. Jaime Cardona.

Continúan por la noche los sufragios por las benditas ánimas.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Rosario en Santa Cruz ó la del mismo título en las monjas Catalinas.

COMUNICADO.

Señor director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. ESCORIAZA, 27 de Octubre de 1871.—Muy señor mío: Suplico a Vd. encarecidamente tenga la bondad de mandar insertar en su muy acreditado periódico, de que soy constante suscriptor, el siguiente comunicado, que con esta misma fecha dirijo al director de la Igualdad, a cuyo favor quedará muy agradecido su más atento capellan Q. S. M. B.—Francisco Eustaquio de Costas.

Señor director de la Igualdad. ESCORIAZA, 27 de Octubre de 1871.—Muy señor mío: En el número 925 de su periódico La Igualdad, edición de provincias, correspondiente al día veintitres del corriente, se inserta una carta comunicada de D. Ramon Madina y Arza, estudiante de farmacia, fechada en esta villa el 4 del mismo mes. Verdadero libelo dirigido a difamar, no tan solo a quien tiene el honor de escribir estas líneas, sino también a la respetable clase a que pertenezco, es seguro que esa carta merecerá el más alto desprecio de parte de toda persona sensata y medianamente conocedora del Clero católico; pero como quiera que en el día abundan por desgracia espíritus dispuestos a admitir como ciertas todas las acusaciones que se lanzan a los ministros de la Religión, he creído conveniente salir en defensa de la verdad ultrajada, siquiera sea para impedir que se de una interpretación torcida a mi silencio. Es falso e inexacto, señor director, cuanto en dicho comunicado se estampaba, y no necesito entrar a impugnarlo punto por punto. Solo diré, para que el público sepa y juzgue con completo conocimiento de causa, que muerto el padre del comunicante, previa la recepción de los

Santos Sacramentos de Sagrada Viático y Extrema-Únion (sin que quiera yo, ni deba ni pueda invadir el terreno vedado de lo que pudo ocurrir entre el penitente y el Sacerdote que lo confesó) se celebró su entierro con mi asistencia y la del coadyutor, es decir, de los dos únicos Sacerdotes que componemos el Cabildo de esta villa y que de consiguiente teníamos el deber de asistir: que si algunos Sacerdotes de los pueblos inmediatos no acudieron, tampoco tenían obligación de hacerlo, y por lo mismo pudieron excusarse; que conduciendo el cadáver al cementerio, el que suscribe previno al sepulturero, como en los demás casos, lo depositara en la Capilla, absteniéndose de darle tierra hasta tanto que se presentara la licencia del juez municipal; que, al obrar de aquella manera, lo hice por no incurrir en la responsabilidad que la ley del Registro civil impone a los encargados de los cementerios si se da sepultura a un cadáver sin aquella formalidad, y a los que lo disponen o autorizan, y recordando además las amenazas que bombazadamente se le han dirigido en más de una ocasión si ponía algún obstáculo a la ejecución de dicha ley; que la persona que a nombre de la familia del finado gestionó en lo relativo al sepelio, se presentó más tarde en el cementerio y con un papel en la mano y con modales violentos e impróticos de aquel lugar intimó al sepulturero el mandato de dar tierra al cadáver inmediatamente, a lo que el sepulturero se puso a dar sepultura, y a lo que yo, como Sacerdote solo por temor, pues no ignoraba que cuando el Párroco el verdadero encargado del cementerio y el que conserva las llaves del mismo, a él debía dirigirse la licencia del juez municipal que se también lo que se ha hecho en los demás casos: que persuadido de lo que suscribe de que se había faltado a la ley dando tierra al cadáver sin presentar la referida licencia como a encargado del cementerio, creyó deber poner el hecho en conocimiento de la autoridad judicial, a quien puse un oficio que más tarde consistió en retirar cediendo a las real-órdenes instancias de personas amantes de la paz. Esta es la verdad de lo ocurrido, señor director, y ella demuestra que el Párroco cumplió estrictamente sus deberes.

En el párrafo primero del comunicado del señor Madina ha vertido este las más calumniosas imputaciones contra el Clero de Escoriaza, y no pudiendo consentir que queden impunes me dispongo a pedir ante los tribunales la reparación que es de justicia. Dignese Vd. dar cabida en su apreciable periódico a las anteriores líneas y cuente, señor director con el profundo reconocimiento de su afectísimo seguro servidor Capellan Q. B. S. M.—Francisco Eustaquio de Costas.

DIRECCION GENERAL DEL TESORO PUBLICO

LOTERIAS.

LISTA DE LOS NUMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO

CELEBRADO EN MADRID EL DIA 7 DE NOVIEMBRE DE 1871.

Con 160,000 pesetas. 11545

Con 80,000 » 5352

Con 25,000 » 5356

Con 3,000 PESETAS.

50 664 4077 2066 5186 5291

7127 7504 8109 9275 10222 11430

13653 14070 14684

Con 600 PESETAS.

45 88 109 133 148 197

249 259 372 379 385 431

451 553 689 710 751 778

788 845 857 880 882 905

906 951 998

2010 2015 2050 2072 2169 2217

2213 2293 2300 2348 2407 2412

20 37 57 121 174 182

185 195 213 264 381 435

431 499 515 585 605 636

641 651 670 697 713 735

883 902 927 953 966 969

1042 1053 1072 1083 1100 1180

1186 1189 1231 1312 1344 1414

1447 1457 1535 1631 1708 1780

1790 1821 1836 1862 1883 1939

2010 2015 2050 2072 2169 2217

2213 2293 2300 2348 2407 2412

20 37 57 121 174 182

185 195 213 264 381 435

431 499 515 585 605 636

641 651 670 697 713 735

883 902 927 953 966 969

1042 1053 1072 1083 1100 1180

1186 1189 1231 1312 1344 1414

1447 1457 1535 1631 1708 1780

1790 1821 1836 1862 1883 1939

2010 2015 2050 2072 2169 2217

2213 2293 2300 2348 2407 2412

20 37 57 121 174 182

185 195 213 264 381 435

431 499 515 585 605 636

641 651 670 697 713 735

883 902 927 953 966 969

1042 1053 1072 1083 1100 1180

1186 1189 1231 1312 1344 1414

1447 1457 1535 1631 1708 1780

1790 1821 1836 1862 1883 1939

1465 1553 1577 1597 1632 1747 2120 2132 2159 2512 2551 2572

1805 1825 1850 1857 1875 2614 2681 2714 2728 2776 2816

2024 2074 2076 2079 2085 2096 2877 2901 2954 2976

2102 2140 2143 2144 2255 2261 3012 3030 3103 3105 3118 3124

2286 2314 2336 2415 2418 2425 3145 3155 3202 3230 3293 3312

2437 2484 2565 2592 2632 2721 3245 3337 3354 3355 3363 3382

2729 2790 2799 2812 2818 2905 3428 3444 3458 3568 3660 3668

2987 3059 3110 3188 3214 3233 3244 3730 3856 3896 3971

3258 3287 3298 3305 3387 3389 4017 4038 4050 4053 4054 4207

3392 3556 3628 3695 3794 3795 4214 4232 4249 4256 4338 4352

3847 3972 4368 4434 4447 4500 4509 4538

4009 4091 4145 4259 4283 4302 4556 4660 4709 4727 4870 4871

4322 4439 4443 4466 4473 4493 4887 4943 4968

4546 4643 4657 4726 4774 4819 5017 5046 5105 5174 5207 5303

4896 4917 4940 4971 4984 5017 5313 5374 5438 5448 5464 5466

5002 5501 5525 5526 5580 5664 5494 5495 5520 5522 5556 5566

5124 5142 5143 5148 5234 5331 5643 5660 5691 5704 5718 5750

5333 5369 5381 5452 5479 5599 5764 5828 5834 5854 5943 5971

5715 5748 5765 5793 5925 5988

6033 6078 6101 6172 6211 6297 6057 6096 6206 6258 6268 6346

6394 6399 6468 6563 6599 6614 6356 6385 6398 6445 6465 6503

6645 6677 6702 6744 6872 6886 6504 6539 6584 6604 6628 6651

6935 6951 6954 6975 7042 7056 6682 6686 6713 6738 6768 6778

7042 7056 7069 7089 7111 7140 6807 6811 6851 6889 6957 6984

7161 7191 7195 7257 7260 7281 6994

7382 7380 7384 7418 7428 7444 7095 7115 7251 7265 7356 7379

7472 7474 7482 7510 7536 7545 7391 7416 7492 7578 7582 7620

7481 7642 7669 7750 7930 7989 7647 7712 7767 7774 7810 7842

8007 8049 8142 8151 8178 8270 7588

8278 8297 8345 8359 8402 8507 8000 8025 8056 8086 8095 8246

8591 8657 8699 8721 8736 8739 8342 8383 8522 8525 8530 8647

8751 8808 8829 8838 8840 8842 8634 8702 8771 8881 8957 8975

8860 8885 8895 8935 8971 8990 8997

9056 9079 9124 9197 9224 9258 9019 9047 9078 9094 9233 9256

9276 9281 9306 9336 9422 9462 9318 9323 9332 9334 9319 9361

9522 9553 9577 9832 9834 9852 9424 9526 9529 9600 9649 9675

9895 9926 9935 9967 9754 9816 9870 9873 9881 9899

10076 10216 10284 10291 10330 10401 9945

10403 10418 10423 10495 10501 10508

10526 10554 10922 10946

11005 11042 11090 11101 11147 11464

11429 11309 11433 11356 11416 11419

11475 11497 11503 11520 11551 11579

11594 11599 11616 11631 11633 11646

11725 11763 11812 11866 11892 11929

11942 11951 11953

12018 12184 12196 12201 12304 12429

12458 12461 12579 12589 12599 12600

12618 12740 12834 12863 12932 12976

12977

13145 13167 13187 13194 13194 13227

13314 13370 13384 13511 13513 13590

13711 13805 13814 13834 13926 13963

13983 13989

14009 14021 14033 14227 14234 14259

14260 14266 14269 14278 14344 14349

14437 14455 14459 14564 14615 14682

14726 14738 14836 14879 14926 14961

14992

Con 400 PESETAS.

20 37 57 121 174 182

185 195 213 264 381 435

431 499 515 585 605 636

641 651 670 697 713 735

883 902 927 953 966 969

2120 2132 2159 2512 2551 2572 2614 2681 2714 2728 2776 2816

2877 2901 2954 2976

3012 3030 3103 3105 3118 3124

3145 3155 3202 3230 3293 3312

3245 3337 3354 3355 3363 3382

3428 3444 3458 3568 3660 3668

3730 3856 3896 3971

4017 4038 4050 4053 4054 4207

4214 4232 4249 4256 4338 4352

4368 4434 4447 4500 4509 4538